

Increíbles por demás son los detalles que se relacionan en las anteriores noticias. No solo la distancia, sino la muy notable diferencia de nivel entre los dos lugares, hacen del todo dudosa, si no imposible, la comunicacion de la caverna de que se hace mencion con la de Cacahuamilpa: con todo, la Sociedad de Geografia y Estadística, atendiendo á la importancia real de esta obra natural, y prescindiendo de aquella otra circunstancia, debe mandar explorarla y hacer los estudios que la ciencia exige.

México, Marzo 6 de 1874.

UNA EXCURSION A LA TIERRACALIENTE.

DE TEZIUTLAN A NAUTLA.

AL SEÑOR LICENCIADO

DON RAFAEL MARTÍNEZ DE LA TORRE.

¿A quién mejor que á usted, á cuya amable invitacion debí el conocer una de las más bellas y ricas regiones de la República, puedo dedicar el presente artículo? En él la verdad de los hechos me ha obligado á mencionarle á menudo, á riesgo de ofender su reconocida modestia; pero no puede ser de otra manera, cuando el nombre de usted está indisolublemente unido á las mejoras materiales y sociales que van desarrollándose rápidamente en aquellos pueblos.

Reciba usted esta dedicatoria como una débil muestra de la profunda estimacion que le profesa su siempre muy adicto amigo y seguro servidor, *Antonio García Cubas*.

La naturaleza, que en México se ostenta por todas partes pródiga y rica, ofrece de continuo al viajero nuevos y bellos asuntos de que tratar, por más que éste, al emprender nuevas descripciones, tenga por agotadas las facultades de su imaginación.

De las alturas de Teziutlan á la desembocadura del Nautla, en un espacio de veinticuatro leguas, el viajero puede admirar la vegetacion en su mayor desarrollo y grandeza, así en la region fría como en la templada y caliente. A la variedad de las coníferas que pueblan las alturas próximas á las regiones heladas, se suceden los bosques impenetrables de la zona templada en la cuesta de Teziutlan, y á éstos las vírgenes selvas tropicales.

Fuentes y cascadas, árboles y plantas, flores y aves, todo en su conjunto da á aquellas regiones el triple y rico aspecto de frondosidad, de vida y de hermosura. Los helechos y flores, los líquenes y licopodios, engalanan las profundas grietas de las montañas y matizan con los más vivos

colores los troncos de los árboles y las mismas rocas. A la belleza de la vegetacion que así cubre las laderas de las montañas como reviste con su rico manto de verdura las extensas campiñas que terminan en los arenales de la playa, se aduna el confuso ruido del agua y el bellissimo canto de las aves.

De sorpresa en sorpresa, y emocionado cada vez más, el viajero traspasa sucesivamente los límites de cada zona. Al cesar de percibir el extraño zumbido que, en las tierras frías, produce el aire penetrando en el fibroso follaje del ocote, fijan su atención los ecos lejanos de los torrentes, el estruendo de los saltos y cascadas, y el armonioso canto del clarín de las selvas, que por todas partes manifiesta su existencia entre los frondosos ramajes del liquidámbar; y por último, á los bellísimos trinos de esa ave, de las regiones templadas, se siguen en las cálidas el triste lamento de la tórtola, el monótono canto de la perdiz y la incesante algazara de las cotorras y chachalacas.

Más que el simple objeto de una descripción, tiene este artículo el de dar á conocer una region que, por sus grandes riquezas, tiene marcado un gran porvenir.

Feraces en extremo sus campiñas, permiten que las plantas espontáneas adquieran todo su desarrollo, y no se resisten al cultivo de las más útiles al

hombre. Su temperatura, aunque en su mayor parte cálida, no engendra las temibles enfermedades endémicas que hacen inhabitables otras comarcas de la misma naturaleza. Los desmontes para abrir las tierras al cultivo, la desecación de algunos terrenos húmedos y pantanosos, y las providencias que se sigan al establecimiento de las colonias, darán á los lugares de que me ocupo la mayor salubridad posible, agregándose á estos ventajosos y prósperos elementos, la más completa seguridad de que se disfruta en toda la comarca; seguridad que ha llegado á ser proverbial.

Los terrenos que el camino recorre, pertenecen, en general, á los cantones de Jalacingo y Mizantla, del Estado de Veracruz, y en su menor parte al distrito de Teziutlan, del Estado de Puebla.

TEZIUTLAN.

La Cumbre de los Oyameles, punto de partida en esta descripción, es el más elevado de todo el camino, encontrándose á veintiseis kilómetros S. O. de Teziutlan. El terreno descende, ofreciendo por todas partes los más variados y pintores-

cos paisajes: unas veces hermosos bosques de oyameles, ocotes y pinos, y otras extensas y profundas barrancas, salvando las cuales se descubre á lo léjos Jalacingo en las vertientes de la pintoresca sierra de su nombre. La cresta ondulada de esta sierra, por la forma caprichosa de sus cumbres, se ve coronada de corpulentos árboles que se destacan y dibujan, á pesar de la distancia, ante un purísimo cielo. Las sinuosidades del terreno ocultan unas veces y descubren otras los bellos paisajes que se suceden, apareciendo de improviso la hermosa sierra de Chinautla con el caserío de su población diseminado en sus vertientes, y enfrente de ella la pintoresca ciudad de Teziutlan.

Esta ciudad, cabecera del distrito de su nombre, antiguamente *Teziuyutepetzintla* (cerro de granizo ó fuerte granizada al pié del cerro) se halla situada en la sierra de su nombre á treinta y seis leguas N. E. de la capital del Estado, y á los $19^{\circ} 49' 30'' 22$ de latitud N., y $1^{\circ} 44' 56'' 3$ de longitud E. de México, según las observaciones de D. Francisco Jiménez, de las cuales me sirvo en el curso de este artículo. Sus calles, como las de todas las poblaciones que tienen su asiento en las fragosidades de las montañas, ofrecen ascensos y descensos continuos é irregularidades en el alineamiento de las casas: éstas, en su mayor par-

te, son de dos pisos hácia el centro de la poblacion, con sus inclinados techos de teja y salientes hasta cubrir las aceras. Su plaza, en la que se ha formado un jardin, se halla circundada al O. por la parroquia, cuya torre aislada, le imprime un aspecto particular; al N. por las casas consistoriales, de buena apariencia, así por sus dimensiones como por la simétrica forma de su fachada y elevados portales; al S. por algunas casas particulares, y al Occidente se halla limitada, extendiéndose el terreno hasta la barranca formada por las vertientes de la sierra de Chianautla.

El exterior del templo, por sus detalles, ofrece una extraña mezcla de estilos de construcción: romano en su primer cuerpo, y barroco en el segundo. El frontispicio corresponde á un vestíbulo que sin duda es de construcción más reciente al de todo el edificio. Una torre, destinada exclusivamente á las campanas del reloj, se levanta en el centro y en un plano reentrante respecto al del frontispicio. El interior es de tres naves, hallándose los arcos así como las bóvedas que éstos sostienen en extremo deteriorados.

La capilla del Cármen, tanto por su bella forma como por su pintoresca posición, es el templo más notable de Teziutlan. Construida sobre una colina, se asciende al templo por dos opues-

tas escaleras, á las cuales se llega por una elegante portada, marcando el dintel de ésta la diferencia de nivel entre el piso de la pequeña plaza, á cuyo extremo se levanta el edificio, y el del pavimento de éste, circunstancia que aumenta la elegancia de la construcción.

Los más preciosos árboles, plantas y flores revisten las pendientes de la cercada colina. Vense allí, brotando con profusión, las fragantes rosas de Castilla, al lado de los preciosos ramos de azucena, de nardos y de alfombrilla de variados colores, y alternando con el erguido y elevado ciprés, el cónico oyamel, los pinos y los sauces. En el centro de este inmenso ramillete de plantas y flores se levanta la preciosa capilla, coronada por cuatro graciosas y simétricas torres. Tal es el aspecto encantador de este lugar.

Bellísimas y en extremo agradables son las perspectivas que ofrecen los alrededores de Teziutlan, desde las alturas del Cármen. Distinguese á lo lejos, al Norte, la sierra de Atoluca; al Oriente, los cerros de Ocotepec y cordillera de Quetzalan (criadero de quetzales) y en lontananza, las eminencias de Palomastepecques; al Sur los montes de Teziutlan, cuyas cañadas se ven matizadas por los variados colores del follaje de los encinos, *eilites* y robles; y al S. O. el elevado cerro, de figura caprichosa, conocido con el nom-

bre de Tzompantitan, y en fin, al Poniente la sierra de Chinautla, que á pesar de la distancia presenta bien determinada la extratificacion de sus rocas, y aisladamente un trozo de pirámide en el extremo Norte.

Dominándose la poblacion desde las torres del Carmen, no tanto por la elevacion de este edificio cuanto por la altura de la colina en que se encuentra, preséntase aquella en toda su extension rodeada de floridas y selváticas colinas.

Vese el terreno surcado por barrancas que en su mayor parte, por el Norte, afluyen al rio del Calvario y éste al de María de la Torre, en tanto que las del Oeste forman el rio de San Pedro y éste el del Espinal; los bosques de *eilites*, planta cuya corteza abunda en tanino, con su tupido y vivísimo follaje, y los que forman los encinos de varias clases, los robles y otros muchos árboles, cubren esas cañadas que desde lejos se distinguen por el aspecto sombrío de sus arboledas.

Descúbrese igualmente sobre la cima de otra colina, la iglesia de San Juan, cuyas elegantes torres se apoyan en dos arcos que, arrancando desde el suelo sirven á aquellas de contrafuertes.

La ciudad posée un hospital bien atendido, un teatro, varios talleres industriales y casas acreditadas que mantienen un comercio activo con los

pueblos de las sierras de Tlatlauqui y Zacapoaxtla. Los artesanos se distinguen por el esmero y limpieza de sus artefactos, y particularmente en el ramo de carpintería y ebanistería han adquirido justa fama, tanto por la eleccion de las exquisitas maderas cuanto por el gusto y solidez de los muebles que construyen.

El clima de la ciudad, aunque frio, es agradable y sano, é influye notablemente en la bella indole de sus habitantes, y sobre todo, en el hermoso y rosado color que se advierte, en general, en el cutis de las mujeres.

Las densas nieblas que en el Otoño y en el Invierno acumulan los vientos del Norte en la sierra de Teziutlan, ocasionan lluvias tenaces que, alguna vez, han durado cuarenta y seis dias.

Al principio del Verano el termómetro, á la sombra y á diferentes horas del dia, da las siguientes indicaciones:

6 de la mañana.	15° C.
2 de la tarde.	21°
3 id.	23°
9 de la noche.	16° ½

Los terrenos de todo el distrito en sus tres climas, frio templado y caliente, son por lo regular fértiles y producen las siguientes frutas: pitaya,

tuna, capulín, albaricoque, durazno blanco, de hueso colorado, melocoton y prisco, pera, membrillo, pagua, nuez, granada de China y cordelina, manzana chata y camuesa, peras, tejocote, uvas, calabazas y melon, higo, zarzamora, zandía, piña, jobo, mango, chirimoya, anona, plátano guineo, macho, largo y de Manila: entre las zapotéceas, cabello, domingo, mamey, negro, blanco y chico, jinicuil, anaya, tepetomate, aguacate, bienvenido, olopio, naranja, lima, limon común y real, ciruela, guayaba, cuajilote, papaya de tres clases. Producese igualmente la caña de azúcar y algunas raíces, tales como camotes, jicamas y yuca, y abundantemente la raíz de Jalapa.

Muchas y muy estimadas son las maderas que se encuentran en estos terrenos, así por su solidez como su finura y belleza, tales son: cedros, (cedrela) honguillo, empoalcahuatl, pimienta, chicozapote, caoba (sivictenia), caobilla, encino blanco y prieto, cosalcahuatl, naranjo, ocotillo, el petrificante chijol, bienvenido, pitzoyac, rosadillo, trompillo, árbol del hule, laurel, tigrillo, platanillo, haya, palosanto, madroño, mesanteco, jobo, jamalcahuatl, moral, liquidámbar, ojancho, espino, oyamel, pino, saúz, fresno y boj. El ailite ó eilite que se produce en climas frios, se emplea en la curtiduría de pieles por la abundancia de tanino que contiene la corteza.

Los productos de la agricultura en el distrito pueden estimarse:

	Zona fría.	Templada.	Caliente.	Total.
Maíz	15,000 cargas.	3,000 cargas.	10,000 cargas.	28,000.
Frijol	50 cargas.	"	"	50.
Raíz de Jalapa	120 quintos.	"	"	120
Café	"	25 cargas.	500 cargas.	525
Arroz	"	"	40,000 ars.	40,000
Chilepochtlí	"	"	2,000 ars.	2,000

Cultivase además la caña de azúcar que rinde 10,000 arrobas de panela, el algodón, la vainilla, añil y achotillo.

Los indígenas se emplean en la cría de ganado lanar, cabrio y vacuno, aunque en pequeña escala, calculándose en 3,200 cabezas.

El distrito cuenta con 18,000 habitantes, de los cuales 5,820 residen en Teziutlan.

Hállanse subordinados á esta ciudad, como cabecera de distrito, las municipalidades de Atempan, Chignautla, Huaytamalco, Macuilquila y Xiutetelco.

Respecto de instruccion pública, existen en el mismo distrito 15 escuelas, á las que concurren 660 niños y 200 niñas. Ensénase en ellas á leer, escribir, aritmética, historia sagrada y moral, elementos de geometría, geografía é historia de México.

En la cabecera hay establecido un colegio, que es el Seminario Palafoxiano, destinado á órdenes

sacerdotales, á cuyo fin se hallan establecidas las siguientes cátedras: latin, lógica, metafísica, teología y rudimentos de matemáticas y física.

En el colegio municipal de Teziutlan, que abrió sus clases el 3 de Febrero anterior, se enseñan los idiomas español, latin y frances; primero, segundo, y tercer año de filosofía, derecho natural, idem civil, idem mercantil y teneduría de libros, botánica, física y farmacia: concurren 35 alumnos, y sirven gratuitamente las cátedras los señores Dr. D. Federico Casas, ingeniero Manuel López Leon, D. Arnulfo Bello, D. Félix M. Alvarez, Lic. D. Quirino Domínguez, D. Fernando C. Lavalle y D. Bernardino H. Díaz.

Continuando el camino de esta ciudad á Tlapacoyan, se desciende por la fragosa cuesta de Teziutlan. El terreno, en extremo accidentado, presenta tres series de montañas, de las cuales la central es la que sigue el camino en continuos ascensos, puesto que, para abreviar las distancias, abrióse éste por el espinazo de la cordillera. El mismo terreno, cubierto en su mayor parte de barro ferruginoso, adquiere la mayor solidez en las secas; pero de tal manera se descompone en el trayecto del camino á los primeros aguaceros, que hace éste intransitable y peligroso. Bajo tales condiciones, la apertura de un nuevo camino, siguiendo las convenientes líneas de nivel, faci-

litando el paso de las cañadas, no ofrece dificultad alguna, y si solo debe atenderse á la construcción de las calzadas de piedra, tan necesarias á su conservacion. Los intereses del comercio y el próspero porvenir que está reservado á la rica comarca de que me ocupo, exigen la pronta ejecución de un nuevo camino en la cuesta de Teziutlan, único tramo que imposibilita las transacciones mercantiles de los pueblos de la sierra con la rica y feraz region de Nautla y Xicaltepec. Desde Tlapacoyan en adelante se extienden las campiñas y las fértiles vegas de los rios de Bobos y María de la Torre, interrumpidas aquellas en algunos trechos por poco elevados lomerios, que de ninguna manera sirven de obstáculo á la apertura de una ancha y cómoda vía, aun tratándose de un ferrocarril. Ligeras diferencias de nivel determinan un plano ligeramente inclinado y uniforme desde aquel punto hasta el mar, y en él la vegetacion se ostenta en todo su desarrollo y lozania. La colonizacion, que en estos terrenos es ya un hecho, camina á su mayor estabilidad, y el gobierno no debe consentir en que aquellos pueblos, y los que nuevamente se formen, queden incomunicados de la mesa central por la hoy inaccesible barrera de la cuesta de Teziutlan. Prosiguiendo el camino en esta cuesta, como ya he manifestado, por la cresta de la cadena central,

vense á uno y otro lado fuertes declives, que unidos por su pié con los opuestos de las otras cordilleras, presentan fragosas y profundas barrancas, á las cuales se unen en gran número las afluentes. Los arroyos Consoquico y Tatahuicapa, interceptan el sendero con fuertes depresiones, muy peligrosas al caminante, pues hay que descender en zigzag por una fuerte pendiente para ascender á la opuesta de la misma manera. Las sinuosidades del terreno ofrecen por todas partes espléndidas cañadas y hermosísimos valles. Distinguese por una parte un rio, que serpeando por la espesura de un bosque, y perdiendo repentinamente su nivel, se precipita en un ancho y profundo valle, mientras que por otra se ve la diversidad de plantas y flores que cubren por completo los desfiladeros de las montañas: unas veces admira el caminante las preciosas enredaderas que cuelgan en festones de las copas de los árboles ó de las rocas sobre el abismo, y otras el corpulento liquidámbar, cuya copa disputa á los encumbrados montes la altura, en tanto que hunde en lo más profundo de su barranca su añoso tronco. En las cimas, el camino ahonda el terreno formando estrechos pasos cuyas paredes revisten los más variados y preciosos helechos, y en los recodos se admiran desde la más pequeña y sutil de estas plantas hasta la más crecida y

majestuosa llamada *helecho arborescente*. El ruido del agua que bulle por todas partes, saltando en las barrancas y derramándose en las florestas, unido al incesante trinar del clarín de las selvas, produce en aquellas soledades un encanto inexplicable.

Los pinos y otros árboles de las Coníferas desaparecen al principio de la cuesta para dar lugar al liquidámbar y á los variados helechos de gallardas formas, coronando las eminencias los cedros, el conguillo (árbol sin aroma), el rosadillo, mesanteco y el aguacate, dominando el ajcocuhuit, árbol de madera sólida, denominado palo de las alturas.

El camino, en la cuesta de Teziutlan, toca en los siguientes lugares, notables por las circunstancias que en seguida se expresan.

El Palenque, á ocho kilómetros N. E. de Teziutlan, y á mil quinientos sesenta y cuatro metros sobre el mar, determina el limite superior del liquidámbar.

Ecostoc, á quince kilómetros y mil ciento cincuenta y nueve metros de elevacion, limite inferior del liquidámbar.

Dos-Cerros, á veinte kilómetros y novecientos doce metros sobre el mar, limite entre los Estados de Puebla y Veracruz, segun la Carta de aquel Estado, por D. Pascual Almazan. Entre Ecostoc

y Dos-Cerros se encuentra el rancho de Aguatanapa, que produce la guayaba (psidium), la naranja, y se cultiva el café.

Buenavista, á veintidos kilómetros y seiscientos cincuenta y siete metros de elevacion: desde este lugar se produce y cultiva el tabaco.

Tlapacoyan, á veinticinco y medio kilómetros y á cuatrocientos setenta y dos metros de elevacion, fin de la cuesta.

Imposible es determinar con toda precision los límites del reino vegetal y el tránsito de una á otra zona. Las plantas se confunden y la misma temperatura se hace sentir con alguna intensidad en lugares que por la vegetacion pertenecen á la zona templada. Por las observaciones que pude hacer, la zona caliente termina en Ecostoc y la templada en el Palenque, hallándose la region más fria, en estos lugares que se describen, en las Cumbres de los Oyameles, cuya elevacion es de dos mil novecientos veintinueve metros 37 centésimos. Es evidente que de las tres zonas, la más variada y rica, en el reino vegetal, es la templada, pues á su propia y exuberante vegetacion hay que agregar la de los climas frío y cálido, de que participa cerca de sus respectivos límites.

TLAPACOYAN.

La villa de Tlapacoyan (lavadero) es cabecera de la municipalidad de su nombre, del canton de Jalacingo (Xalatzinco, arroyito de arena), y se halla situada al pié de la cuesta de Teziutlan á los 19° 58' 14" 44 L. N., y 1° 54' 47" 6" de longitud E. de México.

Poco poblada y con unas cuantas casucas presentábase no há mucho tiempo Tlapacoyan, cuyo porvenir se hallaba cifrado en sus ricos elementos agricolas. Desarrollados éstos, particularmente por las plantaciones de café y de tabaco, adquiere cada dia mayor importancia. Las grandes y hermosas hojas de la *nicotiana* colora las campiñas de un verde intenso, en tanto que el verdinegro cafeto marca las simétricas líneas de su plantacion en los planos inclinados de las colinas. Las galeras en que se secan las hojas del tabaco, despidiendo éstas su fuerte aroma, se ven diseminadas en los campos, alternando con los rústicos talleres donde se beneficia y elabora la misma planta.

Tan rica es Tlapacoyan en el reino vegetal como en el animal. En sus montes crece la higuera